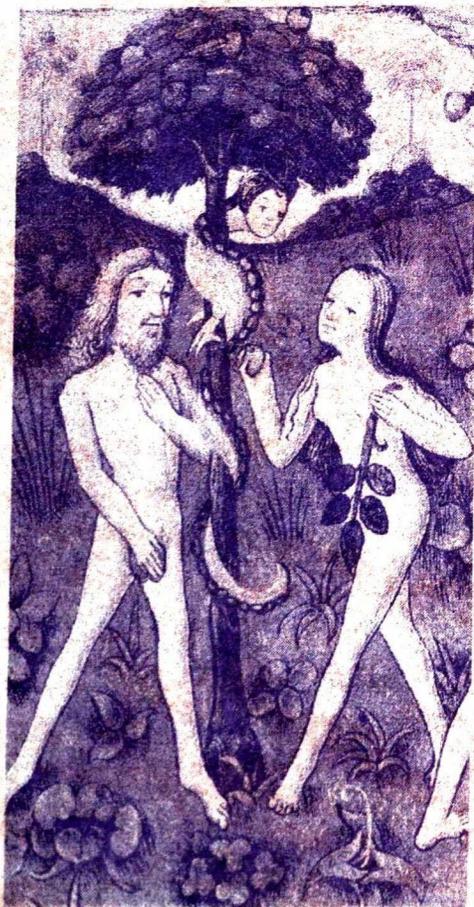


**GRUPO DE MUJERES DE LA
LIBRERÍA DE MUJERES DE
MILÁN (*)**

Las mujeres que se matricularon en gran número en los cursos nocturnos (en aquellos años), sustrayendo tiempo y energías a la familia, no pretendían reivindicar las razones de una justicia general, como el derecho a la instrucción o al tiempo libre. Al volver a la escuela rompían concientemente un orden constituido, el de la dedicación femenina al bienestar ajeno, porque buscaban una existencia simbólica, querían dar sentido a su vida. Esas mujeres demuestran saber muy bien que ese orden constituido en realidad era más fuerte que los llamados derechos de los seres humanos. Su trasgresión, al dedicar menos tiempo a su familia y más a ellas mismas, tenía que justificarse por sí misma. No les basta, por tanto, con el saber de la opresión.

LA LIBERTAD REPRESENTACION FEMENINA



Como escribe Santina, compañera de curso de Maria Pia:

Lo que espero, y sobre todo lo que deseo, conseguir con el regreso a la escuela es esto: después de tantos años de haber dejado de estudiar siento que tengo el cerebro dormido y quisiera poder despertarlo. "No es fácil hablar de la inseguridad que siento por dentro, diría que desde siempre". Habla de ella para decir que tal vez sea innata:

He querido decir esto porque no creo que deba culpar a otros de mi naturaleza; es cierto que me he encontrado convertida en adulta, esposa y madre, pero mi carácter no ha cambiado demasiado.

Y en seguida añade:

Me siento feliz de haber encontrado el valor para volver a la escuela después de tantos años, lo considero un acto de valor ante mí misma, el primero después de tantos años de dedicación a la familia. Este regreso a los bancos escolares me ha servido para convencerme de lo bonito que es pensar, durante tres horas al día, que mi yo existe." (Grupo nocturno - Escuela media de Via Gabbro, Milán, La traversata [La trave-

sía]; publicación ciclostilada realizada en 1978, a cargo de las personas matriculadas en el curso).

Asistir a la escuela es para todas un acto de libertad y valentía que las valora y a cuya luz consideran la propia condición humana. Los juicios de cada una sobre el pasado varían, pero en general el placer de contar (que a veces da vida a relatos muy bellos) prevalece sobre la polémica, a pesar de que no pocas tienen a sus espaldas una existencia de una dureza que espanta. La polémica prevalece, en cambio, en el análisis del presente. La experiencia de la escuela nocturna pone de relieve, por contraste, su aislamiento doméstico, su sensación de estar excluidas de la vida social, los decepcionantes esfuerzos por participar en ella y, sobre todo, su "costumbre" de no hacer nada para ellas mismas.

Muchas vuelven sobre este mismo punto con palabras parecidas. Al final del curso, Antonia, "cuarentona, con tres hijos", descubre que, si comenzarlo le exigió "valor", el "drama" es que ahora, al terminar el curso, no sabe cómo continuar ocupándose de las cosas que han despertado su interés: "reunirse entre mujeres, sin el pretexto de las clases o del trabajo, no es nada fácil". No se trata tanto de impedimentos materiales (en lo cual también otras están de acuer-

do); las dificultades materiales existen, pero no es este el verdadero problema. Lo "peor" es que, "una vez se han conseguido arañar algunas horas a la casa o al tran-tran habitual", una se encuentra "como impedida, bloqueada, por lo que yo llamo, muy simplifadamente, la costumbre de no hacer nada para nosotras mismas, con lo cual aumenta la angustia." (L'uovo terremoto [El huevo tras el terremoto], "Lotta continua", 21.12.1977.)

Sobre el mismo tema escribe Teresa:

Yo creo que a las mujeres jamás se nos ha ocurrido tener algunas horas a nuestra disposición para utilizarlas como mejor nos parezca... Siempre estamos a disposición de la familia, ligadas por vínculos de sangre y efectivos... Las mujeres sabemos que nuestra prestación es muy válida cuando se trata de sacrificarse y de sucumbir por los demás, pero no vale nada en sí misma.

De lo cual se desprende que este no-valor intrínseco de las prestaciones de las mujeres impide la participación de la mujer individual en la vida social, por cuanto sus iguales no alientan esta participación:

Muchas veces somos reacias a ocuparnos de cosas útiles para la sociedad por miedo a la opinión de otras mujeres, también ellas esclavas de los mismos prejuicios. (Più polvere in casa meno polvere nel cervello [Más polvo en casa menos polvo en el cerebro], 1977; texto ciclostilado publicado igualmente por el curso nocturno de la Escuela media de Via Gabbro de Milán.)

Una observación similar se encuentra en La traversata [La travesía]. Reflexionando sobre la soledad, Franca escribe:

La soledad es un problema que siente sobre todo la mujer porque no es libre de decidir, incluso si el marido le concede esta libertad. Hay que pensar en los hijos, en el trabajo de la casa que aumenta cuando la familia es más numerosa, y [también] está la dificultad que tiene la mujer para introducirse en la sociedad. Es más fácil que comprenda el ser excluida y criticada.

Cuando una mujer intenta participar en la vida social, escriben Emilia y Amalia:

descubre una sociedad de leyes masculinas, cerrada, descontentada, [donde para ella] todo es tan difícil, tan complicado... Tiene que demostrar continuamente que comprende, que es racional, que vale y que está a la altura del hombre porque

igual a él no lo es.

La denuncia se interrumpe: "Pero dejemos las polémicas", hay que "luchar por una revalorización en masa de las mujeres". (Curso nocturno de la Escuela media de Via Gabbro, Milán, curso 1976-77, *È sparita la donna a pallida e tutta casalinga* [Ha desaparecido la mujer pálida y exclusivamente ama de casa]).

El nombre de las dos autoras vuelve a aparecer en un combinación distinta en las páginas del número de "Lotta continua" antes citado: Emilia ha muerto -tenía 53 años- y Amalia dedica su aportación sobre la experiencia del curso nocturno a hablar de ella:

Al principio, esta mujer resultaba bastante pesada: insistía en contar mil veces al día su historia y tanto yo como Teresa estábamos hartas de oírla.

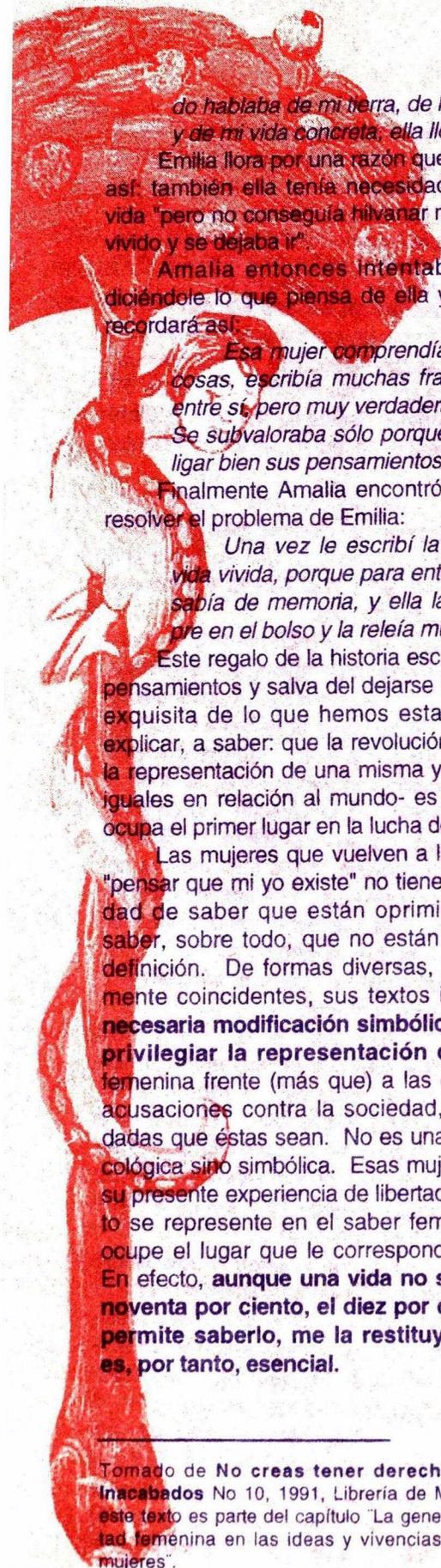
Amalia es una gran narradora, como basta para demostrarlo este comienzo, sobrio y libre de prejuicios. A continuación Amalia cuenta cómo aprendió a comprender y a ayudar a Emilia. Empezó a ayudarla cuando comprendió que, de toda la clase, Emilia "era la persona que cargaba con el mayor peso de problemas". Su vida había transcurrido "sin la más mínima satisfacción" y ahora se veía pobre, casada y sin hijos. Ella misma le decía a Amalia: "Mi vida siempre ha sido un no".

Algo empezó a cambiar para ella al ir a la escuela nocturna:

Este curso le hizo mucho bien, casi parecía rejuvenecida; finalmente, después de tantos años, estaba haciendo algo para ella misma y se encontraba con otras personas con quienes al menos podía desfogarse. A mi me tenía mucha confianza ...

Entre las dos mujeres se estableció una estrecha relación, totalmente centrada en la escritura, porque Emilia tenía necesidad de fijar su pensamiento y Amalia poseía el don de expresar bien las cosas, tanto de palabra como por escrito.

... siempre me hacía leer las frases que escribía por las noches y a veces en el autobús, camino de la escuela cuando yo le daba a leer lo que había escrito, sobre todo cuan-



do hablaba de mi tierra, de los campesinos y de mi vida concreta, ella lloraba...

Emilia llora por una razón que la otra explica así: también ella tenía necesidad de contar su vida "pero no conseguía hilvanar nada de todo lo vivido y se dejaba ir".

Amalia entonces intentaba consolarla diciéndole lo que piensa de ella y que después recordará así:

Esa mujer comprendía realmente las cosas, escribía muchas frases desunidas entre sí, pero muy verdaderas y profundas. Se subvaloraba sólo porque no conseguía ligar bien sus pensamientos por escrito.

Finalmente Amalia encontró la manera de resolver el problema de Emilia:

Una vez le escribí la historia de su vida vivida, porque para entonces ya me la sabía de memoria, y ella la llevaba siempre en el bolso y la releía muy conmovida.

Este regalo de la historia escrita que liga los pensamientos y salva del dejarse ir es una figura exquisita de lo que hemos estado intentando explicar, a saber: que la revolución simbólica -de la representación de una misma y de las propias iguales en relación al mundo- es fundamental y ocupa el primer lugar en la lucha de las mujeres.

Las mujeres que vuelven a la escuela para "pensar que mi yo existe" no tienen tanta necesidad de saber que están oprimidas, como de saber, sobre todo, que no están oprimidas por definición. De formas diversas, pero esencialmente coincidentes, sus textos indican que **la necesaria modificación simbólica consiste en privilegiar la representación de la libertad femenina** frente (más que) a las críticas y a las acusaciones contra la sociedad, por muy fundadas que éstas sean. No es una exigencia psicológica sino simbólica. Esas mujeres piden que su presente experiencia de libertad y conocimiento se represente en el saber femenino. Y que ocupe el lugar que le corresponde, el esencial. En efecto, **aunque una vida no sea mía en un noventa por ciento, el diez por ciento que me permite saberlo, me la restituye completa y es, por tanto, esencial.**

Tomado de **No creas tener derechos, Cuadernos Inacabados** No 10, 1991, Librería de Mujeres de Milán, este texto es parte del capítulo "La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres".

MIENTRAS LA DE LLEGAR A LOS

